
RESEÑAS

ESCRIBANO PÁEZ, José Miguel. 2022. *Juan Rena and the Frontiers of Spanish Empire, 1500-1540*. Routledge. 248 págs. ISBN: 9780367503116.

Rubén González Cuerva

Instituto de Historia, CSIC

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-7960-4090>

ruben.gonzalez@cchs.csic.es

El sobrio título del libro, consagrado a un oscuro oficial de guerra y hacienda del siglo XVI, puede hacer pasar desapercibida una obra mayor, llamada a ser una referencia inexcusable para la historia política, militar, fronteriza e imperial en general del tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna. Juan Rena llegó de mercader veneciano a obispo de Pamplona tras convertirse en uno de los administradores bélicos más eficaces y respetados entre las décadas de 1510 y 1530. Lo que podría quedar en una curiosa nota al pie se convierte en un retablo de las maravillas gracias a la prodigiosa conservación del archivo personal de Rena y al profesional quehacer histórico del autor. El libro, reelaboración de una tesis doctoral del Instituto Universitario Europeo de Florencia, tiene la marca de la casa en cuanto a la amplitud de miras, la solidez metodológica y la soltura para las comparaciones y la fijación de modelos.

Dentro de la tradición de las nuevas biografías políticas publicadas desde comienzos de siglo, Escribano Páez no pretende reconstruir el decurso vital completo de Juan Rena, sino utilizar su carrera política como dispositivo heurístico o hilo conductor para analizar cómo se creó y conservó la estructura fronteriza de la nueva monarquía española surgida con los Reyes Católicos. Esto nos lleva a los tres escenarios básicos en los que Rena desarrolló su labor: primero Orán, donde su experiencia de mercader le sirvió para actuar como el conseguidor, experto en logística y administrador de referencia de Diego Fernández de Córdoba, primer gobernador de la plaza tras la conquista de 1509. En 1512 ambos hombres pasaron a Pamplona para gestionar un nuevo espacio fronterizo, la Navarra recién incorporada en la que Fernández de Córdoba fue el primer virrey. Allí Rena fue desarrollando un espacio político propio al margen de su patrón, pues permaneció en el reino más de una década y se convirtió en el mediador de referencia entre las elites navarras y la corte real. Por último, Rena sirvió entre la corte de Carlos V y el Mediterráneo, especialmente como administrador de las armadas de Andrea Doria (con un papel especialmente intenso en 1532) y responsable del plan de construcción de galeras en Barcelona (1534-1535) para la campaña de Túnez de 1535.

Esta hoja de servicios fue notable, pero nada excepcional entre la amplia nómina de agentes imperiales del siglo XVI. La alternancia de servicios entre Orán y Navarra de los Fernández de Córdoba, además, ya fue objeto de la monografía de Yuen-Gen Liang *Family and Empire: The Fernández de Córdoba and the Spanish Realm* (Philadelphia, 2011). Lo que hace a este libro único es que moviliza con mucha eficiencia el rico acervo documental de Rena junto a que revisa puntillosamente los papeles de archivo españoles y maneja una bibliografía amplísima, selecta y bien digerida para replantear la construcción del imperio español desde nuevas perspectivas. El autor aboga por una perspectiva desde abajo en la que la formación de fronteras y la expansión imperial no son resultado de decisiones cortesanas sino de un dinámico juego de equilibrios en el que los agentes sobre el terreno contribuyeron

a crear culturas políticas específicas y a modular el alcance de las iniciativas regias. Así, se dan sobradas muestras de que la violencia y la negociación se equilibraban a la perfección, pues los agentes regnicolas eran flexibles para llegar a acuerdos, incluso (o especialmente) con autoridades musulmanas norteafricanas.

Precisamente ese es uno de los puntos más sólidos del libro, la capacidad de alternar con gran flexibilidad y madurez las cuestiones de construcción monárquica, diplomacia, guerra y hacienda sin limitarse a una de las facetas. Gracias a esta diestra capacidad para vincular lo político con lo económico y social se entiende de forma diáfana la relación simbiótica que la Corona estableció con sectores mercantiles o nobiliarios que ligaron su avance social a esta protección regia. Queda clara la incapacidad de la Corona para gestionar directamente las plazas en África o la armada mediterránea sin recurrir a redes aristocráticas que, al volcarse en esta misión, activaban a su vez redes de comerciantes y financieros para gestionarlas. Esta cadena de servicios valoraba la eficiencia y la ejecutividad, por lo que las casas nobles implicadas y los mercaderes italianos son los ganadores frente a las autoridades urbanas y regnicolas. El autor demuestra de forma persuasiva cómo la conservación y gestión de estos nuevos espacios fronterizos dependía del consenso de las elites implicadas y que estas percibieran beneficios materiales en el nuevo orden. Sin embargo, no hay un lamento anacrónico sobre la primacía de intereses privados y la pérdida del bien común, sino un pragmático cálculo de capacidades: para que Orán fuera un bazar vibrante tenía que tolerarse el contrabando masivo del gobernador; para que Navarra se incorporara sin más tensión en la monarquía se debía disimular la galopante evasión fiscal de su nobleza; para que se formase una armada eficaz en el Mediterráneo se debían aceptar las corruptelas y abusos del almirante Doria. La propia Corona alentaba este orden de cosas desde una lógica de patronazgo y búsqueda de la quietud, mecanismos que Rena comprendió y aplicó.

El autor anima y se posiciona en unos cuantos debates con gran solidez y acopio de pruebas, entre los que destaco el plan de hacer una historia “desde abajo”. Esta etiqueta, que popularizó E. P. Thompson en 1966, se adapta mejor al estudio de los movimientos sociales contemporáneos que a la diplomacia moderna, donde se cuenta con estudios influyentes como los de Morieux o Martín Marcos y también críticas metódicas como la de Wolfgang Reinhard. En el presente libro, parece que se equipara “abajo” con periferia frente a “arriba” y centro. El rol fundamental de Rena como mediador entre ambos espacios políticos queda perfectamente delineado, pero cuesta ver una historia desde abajo protagonizada por un alto oficial regio negociando con los nobles navarros o el príncipe Doria. En cierto modo, no se supera la dicotomía centro-periferia, sino que se pone el énfasis, con justicia, en la fecunda acción que se realiza desde los territorios fronterizos. Como resultado, se lee la fina interrelación entre Lucena, Córdoba, Málaga y Orán, o la capilar red de contactos que Rena desarrolla en el reino de Navarra, pero no se profundiza en las relaciones cortesanas de este, básicas para que mantuviera sus posiciones de influencia y a salvo de caídas en desgracia. Se aprecia la enorme importancia de su amistad con el secretario del Consejo de Guerra, Pedro de Zuazola, pero no se inquiere tanto respecto al canciller Gattinara, el ascendente Francisco de los Cobos o su relación con los Fernández de Córdoba, el linaje que protegió su carrera. Muy posiblemente se carezca de fuentes, pues el autor es muy exhaustivo en desempolvar todo testimonio imaginable, especialmente en el Archivo General de Simancas y el Archivo Real y General de Navarra.

En conexión con lo anterior, la decisión de no hacer una biografía clásica implica una mayor agilidad, pero también deja algunos puntos ciegos que podrían haber aportado ángulos valiosos para una obra ya sobradamente multifacética. Me refiero a la red de patronazgo y amistades de Juan Rena. Sobre todo, para el caso de Navarra, se mencionan sus numerosos “amigos” en el bando beaumontés vencedor, pero también entre los agramonteses y con alguna figura más ambigua. Dadas las peculiaridades de la amistad política en el siglo XVI, se podría haber reflexionado sobre esta materia, si existía alguna estrategia consciente detrás o cómo se interrelacionaban oportunismo, necesidad económica y afecto personal. Según avanza la obra se menciona una “Rena school” (p. 168) de administradores militares formados bajo su égida y que parecen constituir su clientela, pero no sabemos hasta las conclusiones (y la nota al pie 22) que Rena tuvo una hija, casada con uno de sus protegidos. Si las fuentes lo permitieran, quizá el estudio de esta red podría ofrecer nuevas perspectivas sobre cómo encaró Rena sus distintos servicios y la comunicación política entre los diferentes centros en los que mantenía intereses.

Otra faceta que alienta ricos debates es la referida a la profesionalización y normatividad. El autor traza con precisión cómo un mercader en el Magreb con experiencia en el rescate de cautivos aunaba las dotes requeridas para un diplomático y un administrador económico por ser hombre de crédito, así como que la Corona alentaba la incorporación de estos perfiles y facilitaba que crearan equipos de expertos. Este modelo tiene un gran potencial comparativo con otros espacios fronterizos fuera de Europa, pero también dentro de la Cristiandad y no solo dentro de la administración hispánica sino de otras entidades euromediterráneas. Además, en el debate sobre el nacimiento de la diplomacia como abstracción de algunas prácticas sociopolíticas concretas, la comparación con el nivel de profesionalización y oficialización en otros escenarios ofrece asimismo grandes oportunidades.

En cuanto a la discusión sobre los marcos normativos y su renegociación, el libro realiza también contribuciones relevantes. En los nombramientos y ordenanzas que analiza se aprecia una generalidad e indefinición que luego se relaciona problemáticamente con las experiencias desarrolladas. A Rena parece preocuparle más la aprobación de acciones concretas que por tanto se conviertan en precedentes válidos que la letra fija de estos textos oficiales, lo que alienta más preguntas sobre la dinámica de las normas y las prácticas. Parece que las autoridades eran deliberadamente ambiguas porque confiaban en que la casuística de la gestión fronteriza se fijaría a posteriori con nuevas negociaciones. Esta dinámica de renegociación constante, que se aprecia también en los tratados con príncipes magrebíes o en las negociaciones matrimoniales del momento, se plasmaba después en nuevas capitulaciones y concordias, una realidad a la que este libro ofrece valiosas referencias comparativas.

Por último, al tratarse de un libro cerrado en 2020, la historiografía de estos últimos años ha ido profundizando y aquilatando algunos de sus presupuestos, como lo referente a la negociación con jefes tribales y elites magrebíes más allá de las débiles dinastías regionales. Escribano Páez enfatiza el gran peso micropolítico del sistema de alianzas locales y tribales para conquistar y conservar ciudades en el Magreb hasta que la competencia otomana frenó esta fórmula de colaboración. El parvo apoyo que Mulay Hasán cosechó en el Túnez de 1535 sin duda lo demuestra, pero esta táctica de apoyos regionales no desapareció, aunque sin cosechar los triunfos espectaculares de comienzos del siglo XVI, como muestra el reciente libro de Natividad Planas sobre la colaboración de los reyes de Cuco con la Monarquía hispana hasta entrado el siglo XVII.

En definitiva, se trata de un libro muy sólido, que contribuye a los últimos debates internacionales y que permite grandes comparaciones globales para las dinámicas imperiales premodernas. Formalmente, la redacción es muy fluida y la edición resulta impecable. No se aprecian erratas de consideración ni fallos factuales evidentes más allá de un misterioso “obispo de Martos” (p. 82), una minucia que certifica el exquisito cuidado en su realización.